

Jauja está en la provincia de Avila..



Santa Cruz del Barranco es un pueblito de la provincia de Avila, cuyos vecinos gozan del privilegio de no tener que pagar médico ni farmacéutico ni cédula. Todo eso, y más, lo paga el Ayuntamiento, al cual hizo rico don Niceto Alcalá Zamora.

del pueblo, que lo contemplan embelesados.
—“Arreparen”— dice nuestro amigo—: un Ayuntamiento como éste no lo tienen hoy en ninguna parte...

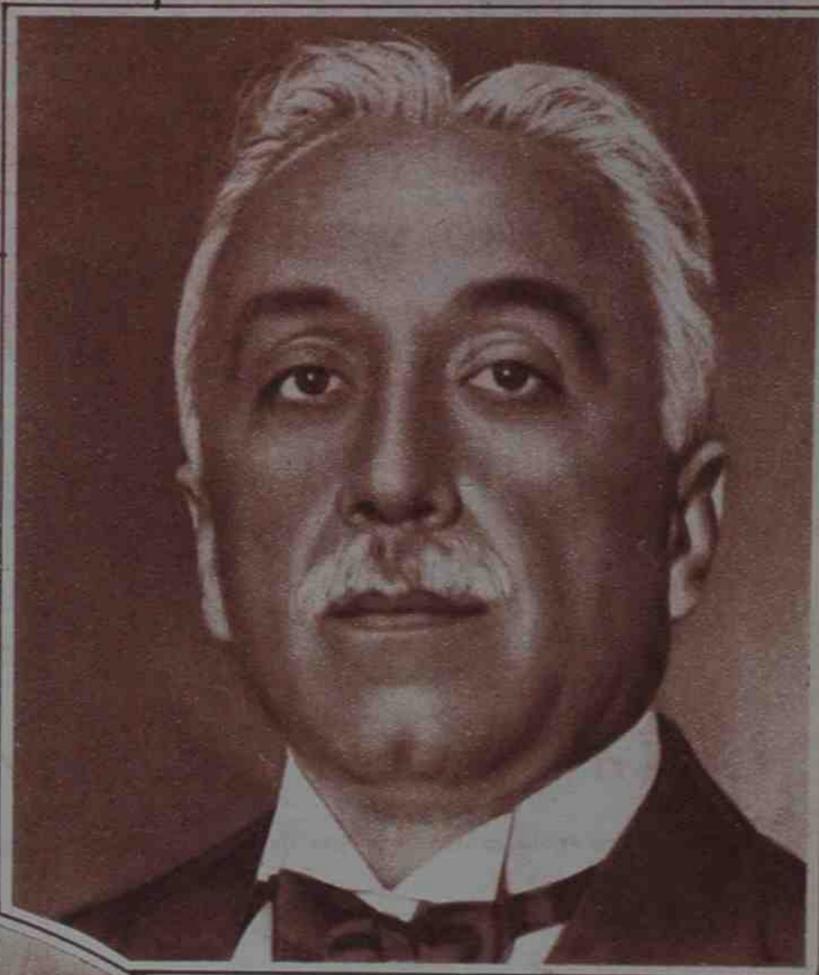
Una mujer jovial y comunicativa, que cose sentada ante su puerta, interviene en nuestra conversación:

—Buenos miles de duros ha “costao”. Pero está muy preciosísimo. Aquí “tos” los vecinos “seamos” pobres, pero el Ayuntamiento, que es rico, nos ayuda y encima le queda dinero “pa” levantar esa casa y las escuelas y otras cosas. ¿Y sabe usted a quién le debemos el que el pueblo tenga tantos miles?

—No sé...

—Pues a ese señor que manda ahora más que nadie. A don Niceto Alcalá Zamora. El fué quien

...Y sus habitantes deben la felicidad a D. Niceto Alcalá Zamora



Su Excelencia el Presidente de la República, a quien debe el pueblito de Santa Cruz del Barranco la prosperidad que disfruta.

En San Esteban, el ramo;
en Villarejo, la hoja,
y en Santa Cruz del Barranco,
la flor de mozos y mozas.

Así va cantando un hombre, gordo y colorado, que sube delante de nosotros la empinada cuesta que conduce a Santa Cruz.

—¿Falta mucho para llegar al pueblo, buen hombre?

—No. “Diquiá” cuatro o cinco minutos están ustedes arriba.

—¿Usted es de aquí, de Santa Cruz?

—Sí, señores; “pa” lo que “ustés” gusten de mandar. Es un pueblo “mu” majo. Sin agraviar, yo creo que es el mejor del Barranco.

En la plaza, pequeña y llena de sol, se destaca un edificio gris de dos pisos. Es el Ayuntamiento nuevo, orgullo de los habitantes



Las mujeres de Santa Cruz del Barranco no conocen las amarguras de que sus maridos se queden sin trabajo ni de que sus hijos padezcan nunca hambre. Su pueblo es la Jauja de la provincia de Avila.

hizo rico al Ayuntamiento y nos remedió a “tos” los vecinos.

—¿Cuándo? — interrogamos, llenos de curiosidad.

—Yo no sé de eso, pero suban y se lo contarán todo. ¡Qué señor más bueno! Pero Dios le ha “premiado” lo que hizo con nosotros, y ahí le tienen ustedes, en el puesto del rey nada menos.

¿QUÉ HIZO EL PRESIDENTE?

Intrigados por lo que nos ha dicho esta mujer, subimos, de dos en dos, las escaleras del

Ayuntamiento en busca del alcalde. En el piso principal encontramos a don Mariano Jiménez, que lleva muchos años desempeñando la Secretaría del Ayuntamiento, y nos pondrá al corriente de lo que deseamos saber. Pero antes, y para que nuestra curiosidad se excite por momentos, nos enseña la casa. En la presidencia del salón de sesiones aparece un retrato de don Niceto Alcalá Zamora.

—A ese hombre debe nuestro pueblo la prosperidad de que goza en estos momentos.

—Sí, ya nos lo han dicho; pero lo que deseamos es que usted nos cuente cómo fué eso...

—Pues muy sencillo; pero tengan un poquitín de paciencia, que para llegar a la intervención de quien hoy está tan alto hay que hacer antes algo de historia.

EL ESTATUTO DE SANTA CRUZ

—Parece ser que los primeros pobladores del lugar que nos ocupa fueron pastores, que instalaron aquí, cara a los picachos más altos de la Sierra de Gredos, las majadas para sus ganados y las chozas, bajo las que ellos mismos se guarecían. Poco a poco, las chozas se convirtieron en casas, y el conjunto de ellas adquirió el nombre de lugar de Santa Cruz que durante largos años permaneció incorporado a la villa de Mombeltrán en calidad de anejo. Por fin, Carlos IV, mediante cédula fechada el 24 de diciembre del año 1791, concedió a Santa Cruz la merced de sacarla de la jurisdicción de la villa de Mombeltrán, haciéndola villa por sí misma.

Según me han contado—continúa el secretario—, todo iba bien, y el pueblo recibió muy contento a los propios que mandó el rey para dar la noticia y hacer el señalamiento; pero los vecinos de Mombeltrán se oponían, no obstante haber prestado ya su consentimiento el señor de aquella villa, que era entonces el duque de Alburquerque. Tan mal cariz

tomó la cosa, que los enviados determinaron suspender la operación de deslinde hasta consultar de nuevo con el monarca.

—¿Y cómo se arregló el asunto?

—Pues muy sencillo. Enterado el rey, volvió a enviar más gente, con severas órdenes y amenazas para los vecinos de Mombeltrán, si persistían en su actitud, y, por fin, calmados los ánimos, se pactó la independencia de Santa Cruz y se señalaron sus límites.

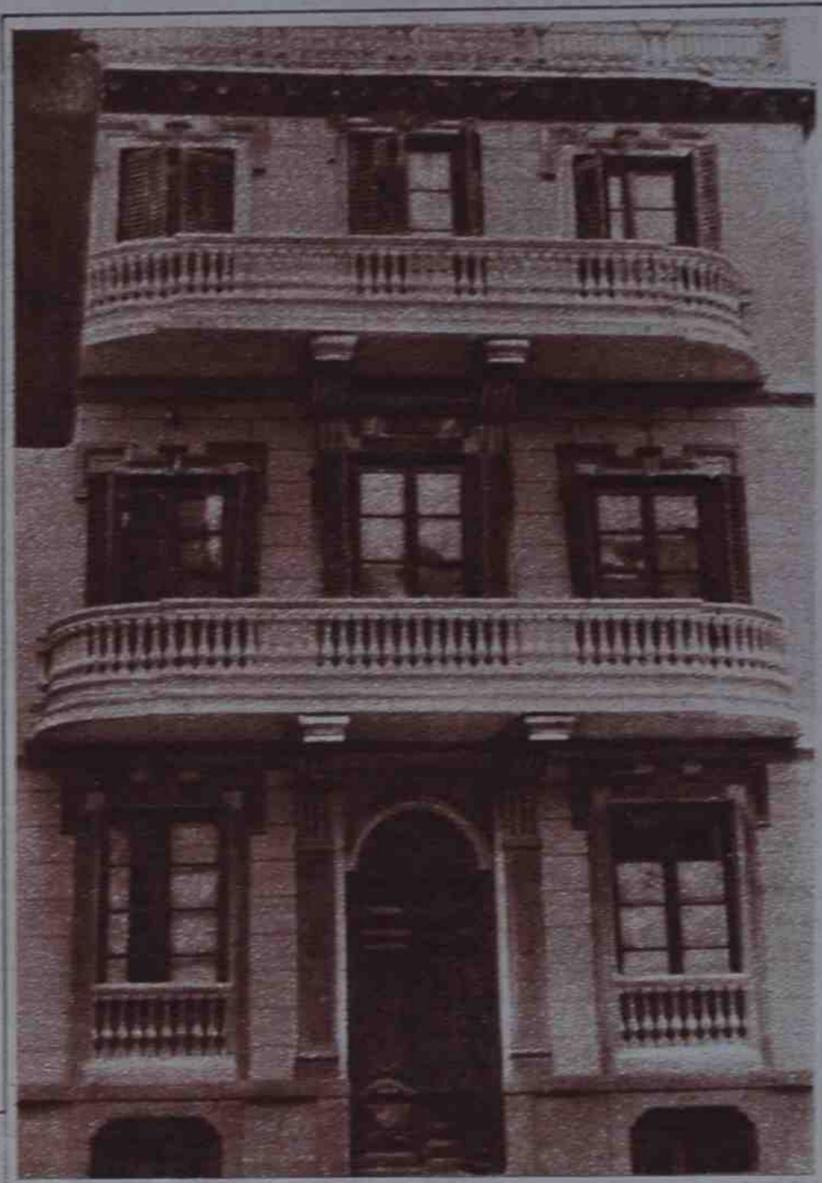
—Con lo que todo quedó arreglado, ¿no?

—¡Quia! Poco después empezaron los pleitos, que nos han traído de cabeza hasta que intervino el hoy presidente de la República y nos lo dió todo solucionado.

—A ver, cuente, cuente...

POR FIN... NOS ENTERAMOS

—Verán ustedes. El terreno que rodea a este pueblo es el más rico de por aquí. Solamente en pinos hay un tesoro, sin contar luego la fruta, viñedos, etc., etc. Pues bien, con este motivo y debido también al reciente deslinde, los pueblos limítrofes nos han planteado multitud de pleitos. Unos se perdían, otros se ganaban; pero, mientras



La Casa Ayuntamiento de Santa Cruz del Barranco es un magnífico edificio.



Vean ustedes la expresión satisfecha de estos vecinos de Santa Cruz. Para ellos la vida es fácil, porque han nacido en un pueblo rico. En la foto de abajo, nuestra colaboradora Josefina Carabias con el secretario del Ayuntamiento, don Mariano Jiménez, y un empleado municipal, contemplando el paisaje alegre y limpio donde se alzan los pinares a los que debe el pueblo su riqueza.



tanto, el Ayuntamiento, preocupado con estas cosas, lo pasaba mal. Hasta que hace catorce años se planteó el último y definitivo. Lo perdimos en primera instancia, pero sin desmayar, y porque la razón sabíamos que estaba de nuestra parte, acudimos a don Niceto Alcalá Zamora, y él se encargó de nuestra defensa con tal brillantez, que conseguimos todo lo que en justicia nos pertenecía.

—¿Mucho dinero?

—Un pinar, que representa la tranquilidad del vecindario. Aquí no se conoce el paro ni el hambre desde entonces. Cuando no hay jornales por ahí, el Municipio emplea a los campesinos y reparte socorros. Aquí nadie paga asistencia facultativa, ni ricos ni pobres; son todos iguales. El médico está pagado por el Ayuntamiento y visita gratis. Pero hay más: las recetas del médico se llevan a la farmacia y son despachadas en seguida, sin que tampoco los vecinos tengan que abonar ni un céntimo. El Municipio paga después.

—Pero esto es una ganga... Así dará gusto ponerse enfermo.

éste y al reclamo acuden los pocos habitantes que se habían quedado en sus casas.

LOS NIÑOS DE JAUJA SON MUY ILUSTRADOS

Ya de vuelta, el maestro nos invita a entrar en la escuela, que es un edificio moderno, situado a la salida del pueblo. Los chiquillos nos reciben cantando el "Himno de Riego", y después nos enseñan los trabajos que hacen, dirigidos por su profesor, a quien todos adoran. Al azar interrogamos a uno de los más pequeños, el cual nos recita, casi íntegro, el primer título de la Constitución.

—Y tú—le atajamos—, ¿por qué crees que la República es mejor que la monarquía?

—Pues..., vamos, porque en la monarquía mandaba sólo el rey...; nadie podía echarle ni reñirle..., y en la República manda el pueblo..., que es mejor.

—¿Y quién es el presidente de la República?

Todos los muchachos contestan a coro:

—Un señor muy bueno, que se llama don Niceto Alcalá Zamora, y el jefe del Gobierno, don Manuel Azaña, y los ministros se llaman...

Se saben los nombres y apellidos, no sólo de todos los ministros, sino de los subsecretarios y hasta de los directores generales.

Así son los niños de este pueblo feliz, donde no hay huelgas ni conflictos sociales. Y todo por un pinar, que la ciencia jurídica y el verbo de don Niceto supieron conquistar.

Por la cuesta abajo nos sigue una cancioncilla, que grita a todo pulmón un mozo, que sin duda está enamorado:

Al entrar en Santa Cruz hay una hermosa laguna, donde se lavan las guapas, porque feas no hay ninguna.

JOSEFINA CARABIAS



Vecinos de Santa Cruz, hombres, mujeres y niños, que se han lanzado a la calle para salir en ESTAMPA.

—Pues no crea usted que abusan. Los pinos hacen más por la salud que las medicinas, y como también los tienen de balde... Además, todos los años el Ayuntamiento regala las cédulas personales a todos los vecinos.

—¿Y son muchos?

—No. El pueblo, como pueden ver, es pequeño. No llegan al millar sus habitantes.

Don Mariano nos invita a subir a la terraza del Ayuntamiento, desde donde se divisa uno de los paisajes más bonitos del mundo. Al fondo, los picachos de Gredos parecen formar un círculo protector de este valle del Tiétar, regalo de los ojos y alegría de Castilla.

—Naturalmente—decimos, después de contemplar tanta maravilla—, ¿aquí, la principal fuente de riqueza son los pinares?

—Sí. Solamente nuestro Municipio posee dos mil hectáreas de pinos, gracias a los que puede sufragar todos los gastos que se ha impuesto.

Desde el otro lado de la terraza contemplamos el pueblo. Está limpio y reluce como un ascua bajo este sol de mediodía.

UN PASEO POR JAUJA

Caminamos por la calle de Don Niceto Alcalá Zamora, cuando nos sale al paso una mujer con una chiquilla en los brazos.

—¿Son "ustés" los retratistas? "Pos" retraten a esta niña, que es "mu" guapa.

—¿Qué "descará"!—gruñe otra que está detrás de nosotros.

Pero como observa que ha tenido éxito el "atrevimiento" de su vecina, ella misma se decide:

—"Pos" retrátenme a mí "tamién", que aunque ya soy vieja "entodavía" no asusto.

De pronto, y sin que sepamos cómo, ha cundido por todo Santa Cruz la noticia de que hay unos forasteros haciendo retratos, y los habitantes de este pueblo feliz y bullicioso se han lanzado a la calle con objeto de ser inmortalizados.



La escuela de Santa Cruz es un edificio moderno situado a la salida del pueblo. (Fotos Erik.)

—Que yo también quiero salir...

—Esperen ustedes, que mi niño "entodavía" no ha salido de la escuela.

Por fin, se ha organizado el grupo de niños, mujeres y hombres.

—Espere usted un momento, señor retratista—grita, de pronto, una mujer—. Nos vamos a poner allí, al pie de la lápida que tiene el nombre del Presidente, "pa" que salga con nosotros.

—Eso es. ¡Viva don Niceto!

—¡Viva! ¡¡¡Vivaaa!!!—contestan, como un solo hombre, todos los habitantes de Santa Cruz.

—Oigan "ustés", ¿y van a salir sólo los retratos, o cosas escritas diciendo que "semos nusotros"?

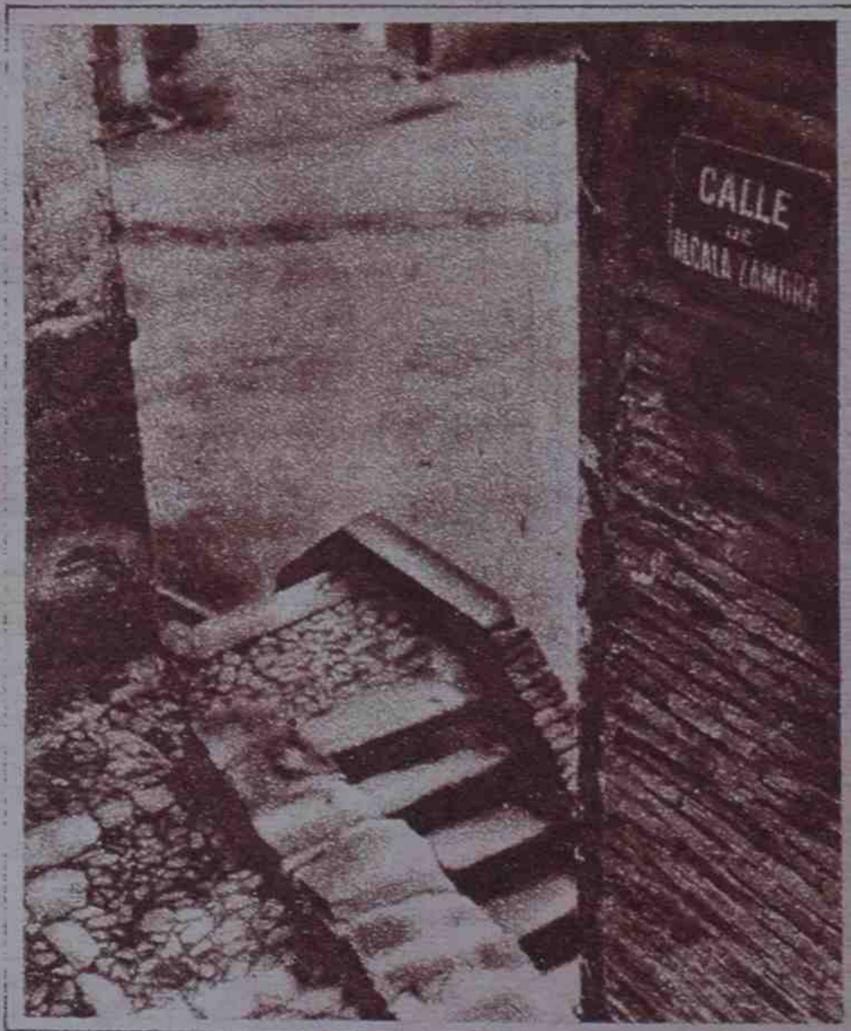
—Saldrá todo.

—¡Ay qué bien! Y, a lo mejor, lo lee don Niceto...

—Quizá...

—¡"Mia" tú que si le diera la idea de venir a vernos!... ¡Viva don Niceto!

Otros vivas más atronadores aún que el primero contestan a



La calle de don Niceto Alcalá Zamora, el español ilustre, hoy Jefe del Estado español, que con su ciencia jurídica supo conquistar la felicidad para los sencillos castellanos de Santa Cruz del Barranco.